

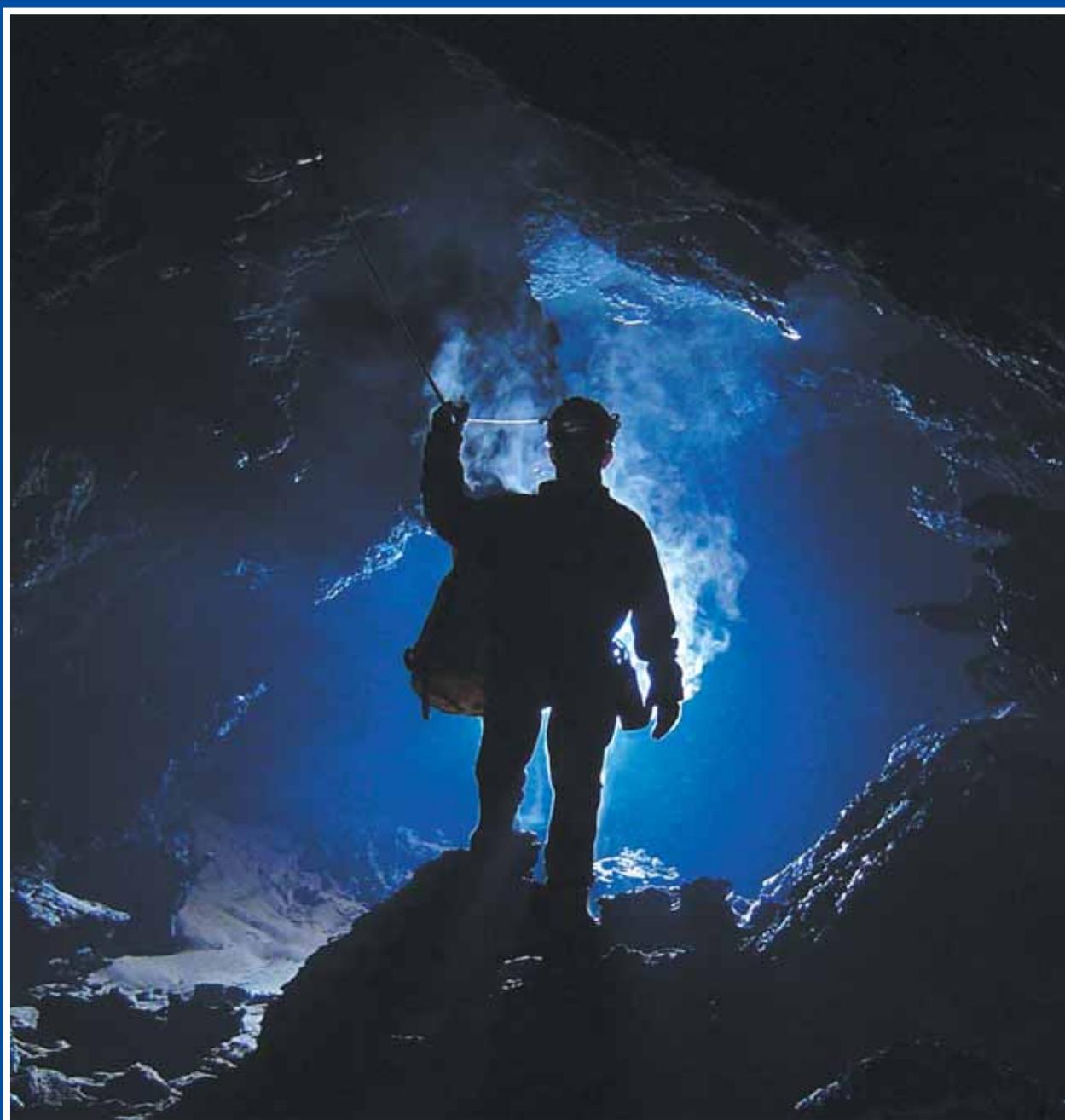


G.A.E.M.

ANTRUM

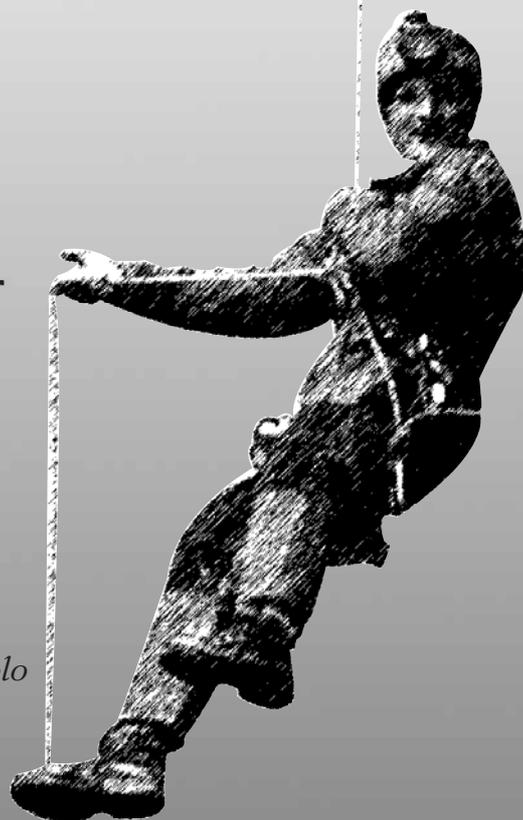
N.º 16 MARZO 2008

Boletín del Grupo de Actividades Espeleológicas de Madrid



SUMARIO

- 1 Sumario**
- 2 Editorial**
- 3 Cervino 2006**
Por José Manuel Gil (Farma)
- 7 Por el campo de hielo Patagónico Sur**
Por José Manuel Gil (Farma)
- 12 Síndrome del arnés o trauma de la suspensión**
Por Mónica Jiménez
- 14 Concurso logotipos 35 aniversario**
- 16 Jornadas de iniciación 2007**
Por Marta, Carmen y Javitrón, Domingo y Manolo
- 21 Pirineos 2007**
Por José Manuel Gil (Farma)
- 26 Ecos de cavidad**
Por Pedro Jiménez y Roberto Cano
- 28 Historia de un agujero**
Por Begoña Fernández



Producción: GAEM

Coordinación y maquetación: M^a Ángeles Vallejo y José A. Olivo

Fotos Antrum 16:

Portada: Sifón II en estiaje «Cueva del Becerro» (Roberto Cano)

Contraportada: Jornadas de Iniciación 2007 (David García y Francisco García)

Sumario: «Mortero de Astrana» (David García). Editorial: «Cueva del Paño» (Luis Millana)

Artículos: Cervino 2006. Por el campo de hielo Patagónico Sur. Pirineos 2007 (Jose Manuel Gil y José A. Olivo)

Ecos de cavidad (Pedro Jiménez y Roberto Cano)

Historia de un agujero (David García)

EDITORIAL



TRAS más de tres años sin haber publicado ningún número del Antrum, ha llegado el momento de retomar una actividad que creemos merece la pena.

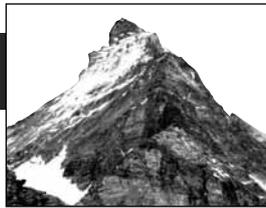
La revista no solamente tiene un contenido espeleológico, sino que es el vehículo donde se cuentan las experiencias de los miembros del grupo, algunos «bastante inquietos», en otros deportes y actividades. Es una manera de que nos trasladen a esas cumbres a las que suben, a esos hielos que pisan y a esos paisajes exóticos que admiran, y así nos transmiten el deseo de experimentar también nosotros esas sensaciones.

El próximo mes de mayo se cumplirá el 35 aniversario de la fundación del GAEM. Durante este tiempo hemos sido testigos de cambios radicales en el mundo de la espeleología, no solo a nivel técnico, sino también en la propia filosofía de este deporte, que antes era más solidario, y ahora trata de hacerse competitivo.

En todos estos años, el Grupo ha pasado por todo tipo de situaciones, hemos tenido momentos malos, pero siempre se ha salido adelante, gracias probablemente a que aquí, además de la espeleología también nos une la amistad.

Aprovechamos desde esta editorial para hacer un llamamiento a todos los que han sido y son miembros del Grupo, así como amigos, colegas de otros grupos, familiares, etc., a participar en este aniversario.

Desde aquí también animar para que se siga haciendo, no solo mucha Espeleo, sino también el resto de actividades que nos hacen disfrutar y hacer amigos.



Cervino 2006

por José Manuel Gil (Farma)

DEL 26 de junio al 2 de julio de 2006 Jose Antonio Olivo y Jose Manuel Gil (Farma), preparamos un nuevo intento de ascensión al Cervino, o Matterhorn como es llamado en Suiza, con 4.478 m. Es una de las cumbres míticas de los Alpes por su belleza, y aunque no es complicada la ascensión, sí es muy aérea y larga, exigiendo una atención permanente por parte del escalador. Con anterioridad hicimos dos intentos infructuosos, uno en julio de 2000 en el que participaron David Garaulet (Davizuelo), Luis García y Farma, y otro en el 2004 con David García y Farma en el que estuvimos a punto de hacer cumbre, pero una tormenta de nieve nos obligó a dar la vuelta a 4.350 m y a efectuar un penoso descenso sin apenas visibilidad en medio de la ventisca.

El lunes 26 de junio salimos de Madrid y el viaje lo planteamos con el recorrido siguiente: Madrid, Zaragoza, Barcelona, frontera de la Junquera, Perpignan, Montpellier, Nimes Valence, Grenoble, Chambéry, Annecy, Ginebra y Chamonix. Hasta aquí fuimos por autopistas que salvo el tramo Madrid-Zaragoza, el resto son de peaje. Desde Chamonix se coge carretera hacia la frontera suiza de Martigny para seguir hacia Sion, Sierre y Visp. En este punto se toma el desvío hacia St. Niklaus y Täsch. A partir de este pueblo no se permite seguir en coche. hay que dejarlo en un parking y tomar un tren que sube a Zermatt. Desde aquí hay que ir hasta el lago Schwarzsee (2.552 m), pudiendo subir por una senda, o

coger un teleférico. Arriba hay un hotel, y un poco más abajo el lago con una pequeña ermita en su orilla.

Desde el hotel nos pusimos en camino hacia el refugio Hörnli (3.260 m) al que se llega tras dos horas de marcha y superar 700 m de desnivel. Durante la marcha nos chispeó en algún momento. Llegamos el martes 27 de junio a las dos de la tarde, reventados sobre todo por el peso que llevábamos en la mochila (cerca de 30 kg). Fuimos directamente a la zona de acampada a unos 200 m del refugio y montamos la tienda antes que se pusiera a llover, y una vez instalados subimos al refugio a tomar una cerveza y ver el ambiente.

Allí estaban alojados un grupo de catalanes con intención de subir al día siguiente, aunque la meteo no lo ponía muy claro. Charlamos un rato, y por la tarde Olivo y yo decidimos acometer la primera parte de la ascensión como un primer contacto con la arista, y como reconocimiento de la ruta de ascenso en el tramo que se hace de noche. Llegamos hasta el primer tramo de cuerdas fijas, y el paseo nos llevó algo más de una hora en total.

Una vez de vuelta fuimos a prepararnos la cena, y cual fue nuestra sorpresa cuando no encontramos el quemador del infiernillo que se debió quedar en el coche, así es que había que buscar alternativa para derretir nieve y calentar agua. La solución la tuvimos en una estufa de leña que hay en el refugio. Encima de ella había una plancha caliente donde pusimos a calentar potes y cazos con agua, y



así pudimos apañarnos los días que estuvimos allí.

Después de cenar volvimos a la tienda a acostarnos, y al poco rato comenzó a llover. El caso es que se organizó una fuerte tormenta de agua, viento, granizo en algún momento, y mucho aparato eléctrico. Las ráfagas de viento eran muy fuertes, zarandearon violentamente la tienda y pensamos que de un momento a otro iban a romperse los vientos, pero aguantaron, aunque hubo que salir en los momentos que amainaba el viento para asegurar los anclajes. Evidentemente no dormimos casi nada, y a eso de las seis y media cesó poco a poco el temporal y pudimos descansar algo.

El miércoles 28 de junio la meteo seguía sin dar buen tiempo para el día siguiente, los catalanes decidieron marcharse y nosotros pasamos el resto de la mañana en el refugio al que fue llegando mas gente, entre ellos otros cuatro catalanes con los que enseguida entablamos conversación. Nos comentaron que tenían intención de subir y quedamos en intentarlo juntos, pero al menos hasta el viernes no había previsión de buen tiempo.

Después de comer se volvieron a Zermatt porque no subieron todo el equipo, solo una parte que dejaron en el refugio, y mañana regresarían con el resto. Nosotros nos quedamos de charla con la gente que había allí, sobre todo con un grupo de excursionistas franceses que venían de paso, y con otro francés que quería hacer cumbre y que para ello había contratado un guía para mañana jueves.

Llegó la hora de la cena, y nos apañamos con la estufa



Subiendo al refugio Hörnli.



Encordados hacia la cima.



Nuestra tienda con el Cervino al fondo.



Los aguerridos (unos más que otros).

para calentarnos algo de pasta y sopa. Después nos metimos en la tienda con la esperanza que el tiempo mejorara, pero al poco rato sentimos caer las primeras gotas, aunque no hubo tormenta como ayer.

El jueves 29 de junio amaneció nevando, desde luego el tiempo no nos acompañaba. La mañana la volvimos a pasar leyendo y esperando a ver la evolución del tiempo. Sacamos algunas fotos del paisaje nevado. Hasta ahora el Cervino no nos ha dejado ver su cumbre, siempre tiene una nube cubriendo su parte más alta. A lo largo de la mañana el tiempo mejoró algo y llegó a limpiar la nieve caída, y antes de comer llegaron nuestros cuatro amigos catalanes. Comimos con ellos y decidimos en principio intentar la subida para mañana. El francés que pretendía subir con el guía renunció a ello.

Estuvimos preparando el material para la ascensión y contemplamos la posibilidad de pasar una noche en el refugio Solvay, posiblemente a la bajada de cumbre. Quedamos a las tres de la madrugada de mañana viernes para preparar los macutos y equiparnos.

El viernes 30 de junio nos pusimos el despertador a las dos y media. Entre el nerviosismo y el ruido del viento en la tienda no dormimos casi nada. Nos levantamos y dejamos ordenada la tienda, porque es posible que no regresemos a ella hasta mañana. La noche estaba clara, el viento se había llevado las nubes y el Cervino se veía al completo. Subimos al refugio a desayunar, habíamos encargado desayuno para las tres y media, que a esa hora sirven en el refugio para los que van a intentar la ascensión. Allí nos jun-



Farma en la cumbre.

tamos con unas 15 personas con intención de subir. La gente se preparó rápido, casi todo el mundo iba con guía a excepción de dos vascos de Eibar, los cuatro catalanes con los que subiríamos (Rafa, Rubén, Marc y Jordi), y nosotros dos.

Salimos del refugio a eso de las cuatro de la madrugada, para mi gusto era tarde. Enseguida llegamos a la pared donde comienza la ascensión, un escarpe de unos 10 metros que se salvan fácilmente con ayuda de dos tramos de cuerda fija, y se continúa por la izquierda remontando en diagonal, a la vez que se va rodeando un primer gendarme que forma parte de la arista Hörnli. Este tramo está marcado con hitos, y ya lo conocíamos porque lo habíamos superado la tarde del martes en un primer reconocimiento.

Seguimos ganando altura en diagonal hasta llegar a un corredor que en su parte alta hace el primero de los collados que van formando la sucesión de escarpes y torres de la arista. Lo atravesamos para seguir subiendo e ir a buscar la arista. Una vez en ella nos encontramos unas cuerdas fijas. La subida se hace bastante vertical, pero fácil de trepar. Estas maromas ayudan a subir a la parte más alta de otro largo escarpe en la misma arista, con excelentes vistas a las caras norte y este del Cervino, y sus glaciares abajo. Olivo no se encontraba en buena forma para continuar, y prefirió abandonar antes de acometer el tramo de maromas, y como hasta aquí el camino era fácil, estaba marcado con hitos, y lo conocía del martes pasado, se dio la vuelta.

Los demás superamos las maromas y continuamos ganando altura por la arista para abandonarla poco después por la izquierda. El amanecer ofreció un cielo despejado y unas vistas

preciosas. La vía continúa subiendo pero unas decenas de metros por debajo de la arista que queda a nuestra derecha. Nos vamos encontrando anillas de rappel, chapas de seguro y anillos de cuerda abandonados en anclajes naturales. En esta parte nos encordamos. La primera cordada iba formada por Rafa, Marc y yo, y la segunda por Jordi y por Rubén. Íbamos en ensamble, dejando unos 15 m de cuerda entre cada persona. El primero iba metiendo seguros que recuperaba el último de cada cordada. Este sistema es más lento, pero se gana en seguridad.

Seguimos subiendo un poco por debajo de la arista cruzando algunas palas de nieve en las que había que poner cuidado porque la nieve caída un día antes no ofrecía buenas condiciones. La vía se acerca a la arista en un momento determinado, y tras rodear un gendarme vuelve a alejarse de ella y sigue por la cara Este. En algún tramo más expuesto encontramos pasamarnos de cable de acero y líneas de clavos que sirven como seguro y para montar rappelles en el descenso.

Ya con el refugio Solvay a la vista continuamos el ascenso en diagonal hasta llegar debajo de él un poco a la derecha, y aquí hay otro cable de acero que ayuda a ganar altura. La última parte es una placa con buenas presas, pero más expuesta. Una vez llegamos al refugio estuvimos un rato descansando y disfrutando del paisaje. Allí dejamos una cuerda que nos sobraba y alguna cosa más para recogerlas a la bajada. Este refugio se encuentra encajonado entre un contrafuerte y una torre en la misma arista a unos 4.000 metros. Aquí ya se nota algo la altura, pero con un par de Aspirinas se solucionó.

La vía continúa a la izquierda del Solvay, por una pared muy vertical, pero con buenas presas para manos y pies, que gana la parte alta del contrafuerte. Va a buscar la arista, y por ella sigue a lo largo de una línea de grandes clavos que ayudan a asegurar el ascenso y para montar los rappelles en el descenso. El sistema que llevábamos de ascensión nos obligaba a ir más lentos, pero ganábamos en seguridad, y por fin se llega al «hombro» del Cervino donde la arista hace un giro a la izquierda permitiendo asomarse a la cara norte con su impresionante caída, las vistas son espectaculares, y sobre todo en un día claro como este. La inclinación de la arista se suaviza algo, aunque la exposición y la verticalidad de las caras Norte y Este nos obligan a mantenernos atentos.

Una vez superado el hombro se llega a una línea de maromas fijas que ayudan a superar la primera parte de la pirámide terminal de la

montaña. Estaban heladas y faltaba algún tramo que se rompió y obligó a dar esos pasos en libre. Una vez superada la línea de maromas hay que salir a la cara Norte, ya con nieve, y además muy reciente y poco compacta, con lo que había que extremar las precauciones. Aquí hay que calzarse los crampones y coger el piolet para terminar el ascenso hasta la cumbre. Empleamos un total de unas 10 horas en la ascensión

La cima es una arista alargada con dos puntos altos separados por una estrecha arista, el más alto es la cumbre suiza y el otro dos metros más bajo es la cumbre italiana. Unos metros por debajo de la cumbre suiza hay una estatua dedicada a un santo, y en la italiana una cruz metálica. En la cumbre ya no quedaba nadie, éramos los últimos y estuvimos más de una hora disfrutando del espléndido paisaje totalmente limpio de nubes, y sacando fotos. Aprovechamos también para comer algo antes de iniciar el descenso.

En la bajada procuramos ir montando rappelles siempre que podíamos. Es mucho más lento pero se gana en seguridad. Organizamos dos grupos: Rafa y Jordi por un lado, y por otro Marc, Rubén y yo. Fuimos descendiendo por el mismo trayecto de subida, y la verdad es que se nos hizo larga la bajada hasta el refugio Solvay al que llegamos ya echada la noche. Poco antes de llegar al refugio nos pareció ver que desde abajo nos hacían señales con una luz, supusimos que era Olivo, y le devolvimos las señales. Rafa y Jordi llegaron como una hora antes que el otro grupo. Allí cenamos algo y nos acostamos arropados con unas mantas que hay allí. Este refugio se emplea solo en casos de emergencia, o cuando es imposible llegar abajo en el día como fue nuestro caso, y se hace necesario pernoctar. La noche la pasamos con frío, pero descansamos.

El sábado 1 de julio nos levantamos cuando empezó a llegar gente que había iniciado el ascenso esa madrugada desde el refugio Hörnli. Nos preparamos, dejamos el refugio Solvay recogido e iniciamos el descenso. Volvimos a hacer dos grupos: En el primero iba Rafa y Rubén, y en el segundo Marc, Jordi y yo. El primer grupo llegó antes abajo. La bajada la planteamos también a base de rappelles excepto en la parte final que fuimos en ensamble, y descendi-

mos siguiendo la misma vía de ascenso. Llegamos abajo a la hora de comer. Allí nos esperaba Olivo que nos dio la bienvenida y nos confirmó que fue él quien nos hizo señas anoche, y al devolvérselas se quedó más tranquilo.

Comimos en el mismo refugio un plato de huevos fritos y patatas que nos supo a gloria. Nada más terminar de comer preparamos los macutos en un momento porque Olivo ya tenía todo recogido y la tienda desmontada, y en seguida nos bajamos a coger el teleférico al que llegábamos con la hora justa de tomar el último. Bajamos a Zermatt y allí nos tomamos una cerveza y nos despedimos de nuestros amigos catalanes. Ellos se quedaron en el camping, mientras que Olivo y yo cogimos el tren a Täsch. Allí recogimos el coche e iniciamos el regreso a Madrid, serían las seis de la tarde. El trayecto de vuelta lo hicimos por la misma ruta que planteamos para venir, paramos a dormir algunas horas en un área de servicio francesa, y llegamos a Madrid el domingo 2 de junio a las 4 de la tarde.



El farma con los cuatro colegas catalanes: Rafa, Rubén, Marc y Jordi.



Por el campo de hielo Patagónico Sur

por José Manuel Gil (Farma)

DEL 2 al 22 de febrero de 2006 preparamos un viaje a la Patagonia con la principal intención de conocer el Campo de Hielo Patagónico Sur y algunos de los glaciares que de él nacen, así como algunos parques y poblaciones argentinas y chilenas de la zona. Participamos: Peter Holst, José A. Olivo, Enrique Vela (Kiko) y José M. Gil (Farma). Contratamos para la organización del recorrido por el campo de hielo los servicios de la empresa Fitz Roy Expediciones, que se encargó de facilitarnos el aprovisionamiento de comida y material necesarios, así como de un guía (Julián), y un auxiliar (Juan).

En la Patagonia hay dos grandes extensiones de hielo, o campos de hielo: el campo de hielo Norte y el campo de hielo Sur, siendo el más extenso el Sur, que ocupa una superficie de 13.000 km². Este último se extiende a lo largo de 370 km en dirección norte-sur desde el glaciar Jorge Montt hasta el glaciar Balmaceda, y su anchura mayor es de 54 km formando la mayor masa helada de todo el hemisferio sur después de la Antártida. De esta enorme extensión de hielo nacen 48 grandes glaciares, y más de un centenar de pequeños glaciares de circo y de valle que desaguan desde la cordillera de los Andes hacia el Océano Pacífico o el Atlántico. El 70 % del Campo de Hielo Patagónico Sur (CHPS) pertenece a Chile, y el resto a Argentina.

El recorrido previsto entra en el campo de hielo por el Paso Marconi, y nos dirigimos hacia el sur abandonándolo por el glaciar Viedma, empleando seis días

de marcha efectiva, y un día más de descanso en mitad del trayecto, cubriendo un total aproximado de unos 85 km.

La población más cercana es El Chaltén, que vive casi exclusivamente de la actividad senderista y de escalada, ya que desde aquí arrancan muchos de los recorridos más bellos del planeta, y algunas de las paredes más codiciadas por los escaladores en el Fitz Roy y en el Cerro Torre entre otros. Allí conocimos a Julián y a Juan, los guías que nos acompañarán por el campo de hielo, supervisamos primero el equipo personal que traíamos, y después nos detallaron todo lo que la empresa organizadora facilitaba. Tenían por un lado preparadas las raciones para cada una de las comidas previstas, empaquetadas para dos personas, por otra parte el material de uso individual (raquetas, bastones, crampones y arneses), y por otro lado el material de uso común (carpas, botellas de gas, infiernillos, cuerdas, clavijas...). Se repartió el peso de todo el equipo por parejas para que la carga fuera similar, y a su vez cada pareja se organizó aparte. Disponíamos de una tienda (carpa) por pareja:

Olivo y Kiko, Peter y Farma, Julián y Juan. Preparamos los macutos, que por más que procuramos no llevar nada de más, resultaron pesar más de 20 kilos. Julián nos estuvo comentando el recorrido previsto, los puntos donde montaríamos los campamentos, los pasos clave, las alternativas en caso de tener que abandonar o modificar la ruta, y en definitiva todo lo que nos podía afectar durante todo el trayecto y la dureza del mismo.



Antes de comenzar la travesía con el Fitz Roy al fondo.



Dos momentos de la marcha por la plataforma de hielo. Agobiados por la falta de espacio.

5-Febrero-2006

A primera hora vinieron a buscarnos con una furgoneta para acercarnos al punto desde donde comienza nuestro recorrido. Es un puente que cruza el río Eléctrico muy cerca de su desembocadura en el río de las Vueltas. De camino a este punto tuvimos las primeras vistas del cerro Fitz Roy y de sus agujas próximas con un tiempo estupendo, totalmente despejado.

La senda que tomamos toma dirección Oeste remontando el río Eléctrico por su margen derecha y se interna en un bosque de lengas, un árbol que en su porte recuerda al haya. Así mismo se pueden encontrar calafates, un arbusto que da unas bayas comestibles de color morado. Tras dos horas de marcha llegamos a un camping llamado Piedra del Fraile donde hicimos un alto para comer algo. Después continuamos camino por el valle del río Eléctrico, y conforme se gana altura las lengas van siendo más pequeñas y escasas hasta llegar a desaparecer totalmente, quedando una vegetación muy rala y pobre, en un paisaje de cantos rodados, bloques de piedra y el río. Continuamos superando unos contrafuertes que bajan al valle por donde avanzamos, siempre por la margen derecha del río, y por fin llegamos al lago Eléctrico. Aquí tuvimos que atravesar un torrente que baja de la zona del Fitz Roy y vierte al mismo lago. Para cruzar tuvimos que descalzarnos y quitarnos los pantalones. Con la carga que llevábamos y la fuerza de la corriente hubo que pasar con cuidado con ayuda de los bastones por un agua gélida. A lo largo del recorrido por el valle pudimos disfrutar a nuestra izquierda de unas estupendas vistas del Fitz y de las agujas que lo acompañan: la Guillaumet y la Mermoz, y a nuestro frente el cordón Marconi con sus tres cumbres: la norte, la principal y la sur, y su glaciar que baja hacia nosotros siendo origen del río Eléctrico.

Poco después llegamos a la parte final del lago, a un lugar llamado la Playita, donde montamos las

tiendas al abrigo de unos escarpes de roca. El resto de la tarde la dedicamos a montar un seguro en el escarpe y escalar por varios puntos que vimos con posibilidades. En este punto esperan las expediciones en caso de mal tiempo a la espera que mejore antes de intentar subir al paso Marconi. Si mañana hace bueno, subiremos.

6-Febrero-2006

Hoy es el día clave, si se puede superar el paso Marconi y entramos en el campo de hielo, podremos completar la marcha prevista. Amaneció con un tiempo aceptable para el intento. A las 7 desayunamos, después recogimos el campamento y nos pusimos en camino.

El sendero asciende de forma más pronunciada que ayer, y pronto llegamos al lago Marconi, una pequeña laguna por encima del lago Eléctrico a la que llega el frente del glaciar Marconi. Rodeamos la laguna por la izquierda, y enseguida se acomete la subida de una pedrera debajo de la cual está el hielo del glaciar. Ya estamos sobre el hielo. Cuando salimos de la pedrera y encontramos hielo limpio nos calzamos los crampones y seguimos remontando el glaciar derivando a la derecha rumbo NO hacia el paso Marconi y dejando a nuestra izquierda la lengua principal del glaciar. Ya empezamos a encontrar grietas y sumideros en el hielo por donde corre y se pierde todo el agua que recorre la superficie del hielo. Circulan sobre la lengua glaciar verdaderos torrentes de agua que en ocasiones cuesta atravesar.

Lo primero que se nos presenta frente a nosotros es un gran escarpe de hielo muy fracturado formando seracs. Esta es la parte más técnica del recorrido, de modo que nos encordamos en dos grupos de tres personas. Seguimos subiendo a la vez que sorteamos grietas y grandes bloques de hielo, buscando pasos y en ocasiones trepando entre los bloques. Una vez superada esta intrincada zona la pendiente se suaviza, pero hay que seguir

atento a las grietas. La larga pendiente nos va subiendo hacia un amplio collado situado entre la punta norte del cordón Marconi y el Gorra Blanca, este es el paso Marconi, que aparentemente ya está cerca, pero no es así, todavía hay que subir bastante por una pendiente suave pero continua. Aquí nos quitamos los crampones y nos pusimos las raquetas. Las grietas del glaciar se encuentran tapadas por nieve, lo que las hace más peligrosas, aunque pueden intuirse por la diferente tonalidad de las nieve que las cubre.

Una vez en el collado, en lugar de bajar y buscar un lugar al abrigo del viento como estaba previsto, decidimos desviarnos y alargar la marcha una hora más hasta un refugio chileno situado en un afloramiento de rocas entre el hielo, hacia la derecha del paso Marconi (refugio Eduardo García Soto). A pesar de caminar algo más hoy y también mañana, nos evitamos montar y desmontar campamento, y además dormimos más calientes. Tras una jornada de 8 horas de caminata llegamos al refugio, y cual fue nuestra sorpresa al no encontrar la puerta de acceso, anduvimos dando vueltas y nada, hasta que intuimos que al ser un refugio elevado sobre unos pilares, podía estar debajo, y efectivamente, se levantaba una plancha del suelo y se entraba por ahí.

El interior es espacioso, tenía planchas aislantes para dormir, mesa y sillas, e incluso alimentos que deja la gente cuando les sobran. Nada más llegar hicimos té y comimos algo. Las vistas son estupendas, puede verse por un lado el Fitz, el Pier Giorgio y la aguja Polone, y por otro el campo de hielo con algunas cordilleras o cordones. Juan hizo para cenar tortas fritas con harina y manteca que encontró en el refugio, estaban buenas, y lo completamos con sobres de alimentos precocinados y liofilizados.

7-Febrero-2006

Desayunamos con tranquilidad, recogimos todo y nos pusimos en camino. Bajamos al campo



Circo de los Siete Altares, con el Cerro Torre al fondo.

de hielo, una inmensa planicie helada donde se levantan cadenas montañosas diseminadas. La que teníamos más cerca es el Cordón Gaea, un poco más alejado y hacia el sur se ve el Cordón Mariano Moreno, y más lejos todavía el Nunatak Viedma. Una vez en el campo nos dirigimos hacia el sur manteniendo a nuestra izquierda (Este) la cadena montañosa que constituye la espina de los Andes en estas latitudes y que empleamos las dos jornadas precedentes para atravesarla a través del valle del río Eléctrico y el paso Marconi. Necesitamos casi toda la mañana para dejar atrás las tres cumbres del Cordón Marconi y los glaciares colgados que vierten hacia este lado, y como hacía un día espléndido pudimos disfrutar de las vistas de este magnífico macizo.

Durante toda la jornada íbamos encordados en dos grupos de tres personas, con un guía delante tirando de la pulca y detrás dos de nosotros. En algún tramo cambiamos la posición y nos pusimos en cabeza tirando de la pulca alguno de nosotros. La persona de cabeza tiene que ir atento sorteando grietas que se adivinaban debajo de nieve blanda. Hicimos un alto para comer algo y poco después se dejó ver a lo lejos el Cerro Torre.

A primera hora de la tarde llegamos por fin al Circo de los Altares, un grandioso espectáculo. Este circo lo delimitan en el sentido de las agujas del reloj: primero el cerro Rincón, luego el Domo Blanco con unos glaciares colgados espectaculares, después las agujas Cuatro Dedos, la aguja Inti, el Pachamama, la aguja Bífida, el cerro Standhardt, la impresionante aguja Egger, el gran Cerro Torre con su hongo de hielo y por último el extremo norte del cordón Adela que se extiende hacia el sur, y detrás de todo ello asomaba la parte más alta del Fitz Roy. Estuvimos un buen rato disfrutando de las vistas que teníamos delante y sacando fotos, no era para menos.

La tarde la dedicamos a montar el campamento, aunque Juan y Farma se escaquearon y se acercaron a la base del Cerro Torre, o mejor dicho, al con-



El corralito de las tiendas.



Desembocadura del glaciar Viedma.

trafuerte por el que comienza la ascensión al cerro desde este lado del circo. Para montar el campamento primero hay que levantar un muro de hielo que proteja las tiendas del viento, después se explana la zona al abrigo del muro y por último se montan las tiendas. Una vez instalados y habiendo cenado, vino el momento más espectacular de la jornada y de los mejores de nuestra ruta, viendo ponerse el sol dejando el circo en la sombra mientras la parte alta de las agujas todavía estaban iluminadas. Al final solo quedaba al sol el hongo cimero del Cerro Torre, y por último el Fitz detrás de todas las agujas en sombra. Un broche mágico para una jornada de extraordinarios paisajes y buen tiempo, perfecta para caminar. Algo inolvidable.

8-Febrero-2006

Nos levantamos tarde, estuvimos en el saco hasta que salió el sol. Desayunamos, desmontamos el campamento, y a eso de las diez y media nos pusimos en camino. Desde el principio nos encontramos mucha grieta que teníamos que ir sorteando o saltando. La pulca volcaba a menudo dada la irregularidad del hielo en esta parte. Es aquí donde se encuentra el área de producción de la corriente principal del glaciar Viedma. La pendiente se hace algo más pronunciada y como es lógico el hielo se agrieta más, y a medida que el glaciar avanza hacia el lago Viedma su superficie se hará más irregular y agrietada, a la vez que se presenta más sucia de piedra, las morrenas se hacen evidentes.

Continuamos y la corriente principal del glaciar va girando a la izquierda, mientras que por la zona del Nunnatak llega la corriente oeste del Viedma confluyendo las dos y quedando encajado el glaciar entre el macizo Huemul por su izquierda, y a la derecha por el macizo que constituye una reserva integral a la que está prohibido el acceso. A partir de aquí el glaciar encara el lago Viedma donde tiene su frente.

Es en este punto donde las pulcas son inviables y las raquetas también. Nos calzamos los crampones que aunque hay mucha piedra son útiles todavía, pero al poco rato salimos del hielo y también nos los quitamos, estamos en la morrena lateral. Hay que seguir buscando paso entre bloques de piedra, y la marcha se hace muy incómoda. Kiko venía con una rodilla algo molesta, y esta jornada le terminó de rematar. Llegamos a unas lagunas que quedan dentro de morrenas ya abandonadas, se trata de la laguna de los esquís y la laguna Ferrari. Poco a poco empieza a aparecer una tímida vegetación. A nuestra derecha la lengua glaciaria se presenta totalmente resquebrajada, y nos ofrece algunas bonitas vistas.

Teníamos previsto dormir cerca de estas lagunas, pero ante un posible cambio de tiempo que dieron por radio, decidimos alargar la jornada y llegar a un refugio más avanzado. Tras otras dos horas penando entre piedras llegamos por fin a la laguna del Refugio, donde pasaremos la noche. Allí hay un pequeño refugio bien acondicionado con un entablado para dormir, una mesa, un par de bancos y un arroyo de agua limpia al lado, suficiente para estar cómodos. Poco después de acomodarnos llegaron tres personas con un porteo de comida y bebida (vino y cerveza) que venían del Chaltén, fueron bien recibidos. En la cena de esa noche no faltó de nada.



El lago Viedma con sus tempaños flotando.

9-Febrero-2006

Hoy no caminaríamos, íbamos bien de tiempo y a Kiko le venía bien descansar un día a ver si su rodilla mejoraba. De madrugada se fueron de vuelta las tres personas del porteo, y a media mañana chispeó un poco, el tiempo parecía cambiar. Pasamos la mañana charlando, leyendo y jugando a la anilla colgada del techo. Juan fue el que ganó las cervezas al colar la anilla en el clavo. Acabó por llover y el viento arreció, se puso un tiempo desapacible, pero después de comer escampó y volvió a salir el sol, tan es así que Julián y Farma estuvimos entretenidos en hacer un poco de búlder en unas rocas próximas y así se nos pasó la tarde. Cenamos y nos acostamos.

10-Febrero-2006

Hoy la marcha es más corta. Después de desayunar preparamos los macutos y nos pusimos en camino. El sendero va faldeando con pequeñas subidas y bajadas, y en ocasiones hay zonas más encharcadas con una vegetación que cuando caminas sobre ella parece que estás sobre un colchón, es un terreno similar a la turba. Tuvimos ocasión de ver un cóndor posado sobre una roca cercana, y al emprender el vuelo te das cuenta de la enorme envergadura del animal. Comimos por el camino y poco después hay que acometer la dificultad de la jornada, la subida al paso Huemul. Es cuestión de mirar al suelo y subir. Una vez arriba el sendero baja a buscar un bosque de lengas de poco porte porque el viento nos las deja crecer más. Allí dormiremos.

Después de montar las tiendas, lo primero que hicimos fue acercarnos a un mirador en la parte superior de un acantilado desde el que se tiene una espectacular vista del frente glaciar del Viedma, con su impresionante pared de hielo de la que se desprenden grandes bloques que quedan flotando en la bahía de los Témpanos. Tuvimos la fortuna de presenciar un desprendimiento. Allí estuvimos un buen rato disfrutando del paisaje, un lugar con una de las vistas más impresionantes del viaje, y como además coincidió con la llegada del barco turístico al frente glaciar, pudimos apreciar la magnitud de la pared de hielo y de los témpanos flotando, ya que el barco parecía una miniatura insignificante en comparación con todo lo que le rodeaba. Desde ese punto teníamos la esperanza de ver los cóndores que anidan en las paredes de los cantiles, pero no hubo suerte. Regresamos al campamento, nos instalamos y preparamos algo de té antes de cenar.

11-Febrero-2006

Teníamos pensado levantarnos con las primeras luces para ver amanecer desde el mirador,



Panorámica de las Torres del Paine.

pero se pasó lloviendo toda la noche así es que no pudo ser. Nos levantamos a las 8, desayunamos y recogimos todo. Afortunadamente ya no llovía y poco después salió el sol. Cogimos algo de peso cada uno de la mochila de Kiko, que seguía teniendo molestias en la rodilla, y nos pusimos en camino. Esta es la última jornada de marcha, es corta pero muy incómoda puesto que hay que bajar hasta el lago por un sendero muy empinado entre lengas.

La bajada fue muy dura para Kiko, los guías tuvieron que cargar con su mochila porque le era muy penoso el avance. Poco a poco perdimos altura y dejamos atrás la bahía de los Témpanos y encaramos las orillas de la bahía contigua llamada del Cabo de Hornos. Es en ésta donde el barco turístico vendría a recogerlos de regreso de su travesía por el frente del glaciar.

Llegamos por fin a la orilla del lago, nos quedamos en una especie de playa de canto rodado donde había una rampa metálica para acceder al barco. Este es el punto de recogida. Allí estuvimos esperando un par de horas descansando, y por fin llegaron a recogerlos. Embarcamos y nos llevaron junto con los turistas al embarcadero en la bahía del río Túnel donde nos esperaban unas furgonetas que nos llevaron al Chaltén, dando por finalizada la travesía por el Campo de Hielo Patagónico Sur.

Internarse en el Campo de Hielo Patagónico Sur es una experiencia fantástica, la recomendamos. En este viaje aprovechamos para ver algunos glaciares que también nacen del campo de hielo como el Perito Moreno en Argentina, o los glaciares más septentrionales como son el Grey y el Balmeada. Hicimos también un alto para conocer las Torres del Paine, pero esto es otro tema que se podría describir en otro artículo.



RESUMEN DEL ARTÍCULO SÍNDROME DEL ARNÉS O TRAUMA DE LA SUSPENSIÓN

escrito por

DR. AVELLANAS

(*Medicina Intensiva de Huesca*)

y DR. DULANTO

(*Anestesiólogo en Bilbao y perteneciente a la Sociedad Española de Medicina y Auxilio en Cavidades*)

por *Mónica Jiménez*

EN la literatura existen numerosas descripciones de muertes de escaladores, barranquistas, espeleólogos o trabajadores encontrados colgados de una cuerda y donde no se encontró posteriormente una causa clara del desenlace fatal. Motivo por el cual, desde los años 1950, comenzaron a hacerse ensayos controlados con voluntarios para conocer el motivo de estos fallecimientos donde el factor común era la suspensión prolongada de un arnés.

En todos los experimentos realizados y con un margen estrecho de tiempo (menos de 30 minutos), los voluntarios, que permanecían suspendidos imitando la posición de inconsciencia, comenzaban a presentar síntomas como hormigueos en las piernas, sudoración, vómitos, vértigo y síntomas de baja perfusión sanguínea tales como palidez, frialdad cutánea, taquicardia, hiperventilación; algunos incluso perdieron la conciencia y fue necesaria la asistencia sanitaria.

Muchos estudios se iniciaron para intentar dilucidar si el tipo de arnés utilizado estaba relacionado con los síntomas y si de alguna manera se podía prevenir.

De esta forma se llegó a describir este síndrome y sus síntomas y se relacionó con la «muerte del rescate» (muertes que ocurren a las pocas horas después de que una persona haya sido rescatada tras una suspensión prolongada).

¿Cuándo?

Premisas necesarias para el «síndrome del arnés o trauma de la suspensión»: permanecer suspendido **en posición inerte** durante un

tiempo que varía entre 5-20 minutos aprox. por agotamiento o por inconsciencia. (No ocurre mientras se sube un pozo largo, dado que estamos moviendo las piernas y favoreciendo el retorno venoso, que alguno/a ya le veo sudando y resoplando, aunque... igual es la manera que aligeremos en los pozos).

Se ha comprobado que nada tiene que ver con el arnés, igual da que sea integral, de escalada, de pecho.

¿Por qué?

Síntomas y fisiopatología (el por qué): como os he contado anteriormente los síntomas son hormigueos en las piernas y señales de baja perfusión sanguínea.

La compresión de las correas del arnés parece tener un papel poco relevante. La ausencia de movilidad en esa posición es la causa precipitante de todo el cuadro fisiopatológico. Se descartó que existiera una compresión arterial.

La explicación más convincente es la aparición de una importante alteración sanguínea fundamentalmente del retorno venoso. Es decir, que cuando una persona se queda suspendida hay un importante secuestro venoso sobre todo en las piernas, lo que provocará una disminución del gasto cardiaco (la sangre que llega al corazón) lo que terminará como una situación de shock (como si no hubiera sangre suficiente) con disminución de la perfusión arterial cerebral que conllevaría a la inconsciencia (si no lo entendéis, tomando unas cañas os lo explico).

Otra explicación es necesaria para relacionar este síndrome con las *muertes durante el rescate*.

Hay dos teorías: una, que cuando el lesionado vuelve a la horizontal se produce una sobrecarga aguda del ventrículo derecho por retorno masivo de la sangre acumulada en las extremidades y la otra teoría tiene que ver con procesos metabólicos que ocurren cuando se mantiene una extremidad sin oxígeno (hiperpotasemia, para los que entiendan algo más). Algo parecido a lo que ocurre en los aplastamientos, por ejemplo en los aludes.

Prevención

Las experiencias realizadas con arnés han demostrado de forma contundente, que una víctima inconsciente o con movilidad reducida suspendida de un arnés, puede fallecer en poco tiempo si no se toman las medidas necesarias.

Qué podemos hacer para que no ocurra:

- Difusión de esta patología entre los usuarios de arneses y las personas que puedan tener relación con los rescates.
- Nunca se debe ir solo.
- Cuando la movilidad de las piernas se encuentre limitada se debe evitar permanecer mucho tiempo suspendido.
- Es conveniente durante los trabajos en suspensión, utilizar un sistema de apoyo de pies y mover las piernas frecuentemente.
- Realizar simulacros periódicos de rescate de víctimas en suspensión.
- Utilizar métodos de rescate rápidos ante una persona inerte o agotada en una cuerda. La rapidez del rescate evita el agravamiento del proceso y puede evitar la muerte.
- Si se produce un accidente se debe dar prioridad al rescate y no se debe perder tiempo en estabilizar a la víctima.

- Si la víctima está consciente, tranquilizarle y se le debe intentar persuadir para que mueva las piernas y si fuera posible que las mantenga en posición horizontal.
- Hay que evitar rescatar a las víctimas en posición vertical y si no es posible, intentar realizar el rescate en el menor tiempo posible.

Tratamiento

- El primer objetivo terapéutico es rescatar a la víctima con vida, por lo que la rapidez del rescate se impone ante cualquier otra maniobra.
- Evitar la posición totalmente vertical durante el rescate.
- Tras el rescate, se recomienda colocar a la víctima en posición semisentada, en cuclillas o agachada.
- Si se encuentra inconsciente colocar a la víctima en posición lateral de seguridad o en posición fetal y mantener esta posición durante unos 20-40 minutos y posteriormente pasar gradualmente a la posición horizontal (recordar que es para evitar el aflujo masivo de sangre de las piernas al corazón).
- Dividir tareas: la persona más cualificada se encarga de organizar las tareas. Avisar lo antes posible a los servicios de emergencia.

Derivar si es posible ante la persistencia de los síntomas o el agravamiento a una Unidad de Cuidados Críticos. Recordad que **es grave**.

NOTA: el artículo completo está interesante y creo que no es difícil de leer para los profanos en la materia. Si alguien tiene interés en leerlo completo puede hacerlo en:

www.aaes.es/PDF/SINDROME%20DEL%20ARNES.pdf



Descenso con la cuerda de seguridad larga

Concurso logotip

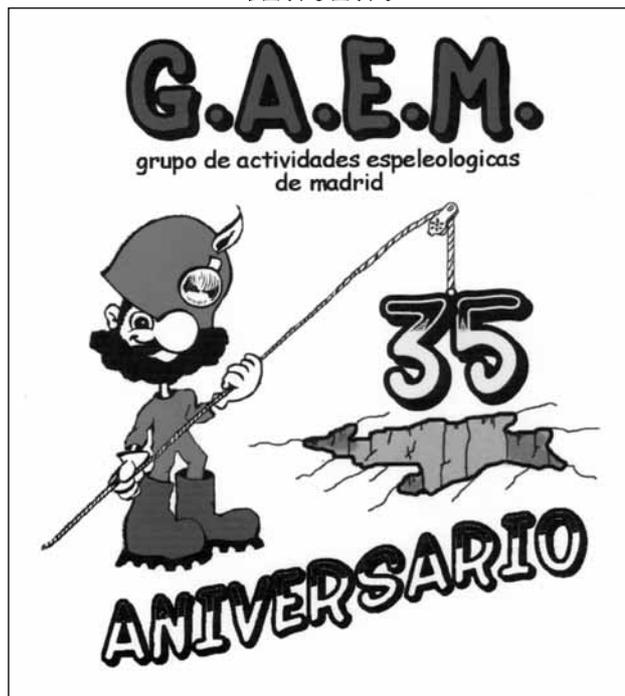
PRIMERO



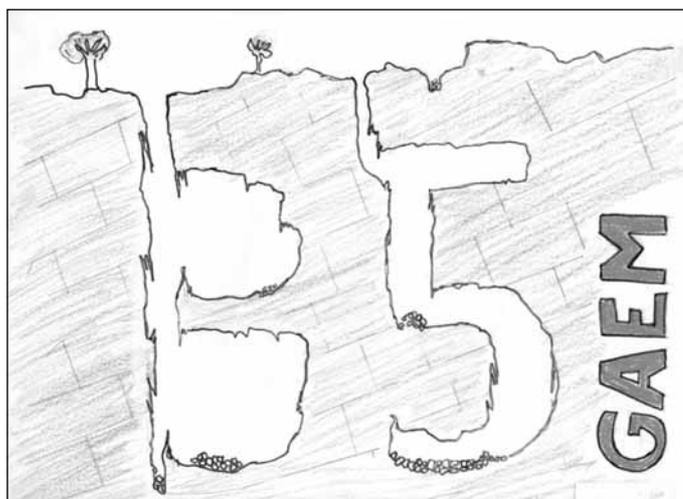
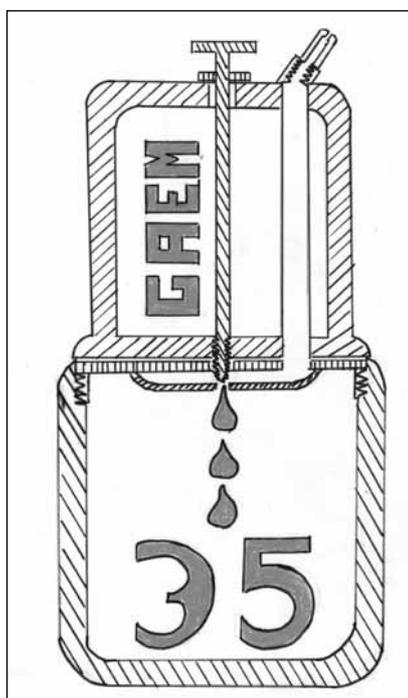
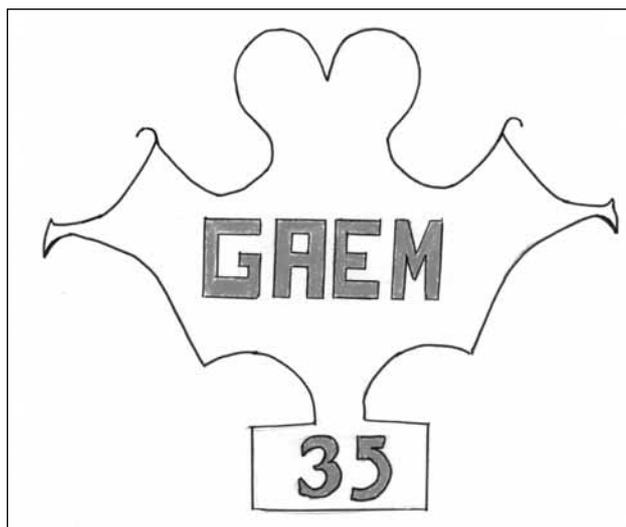
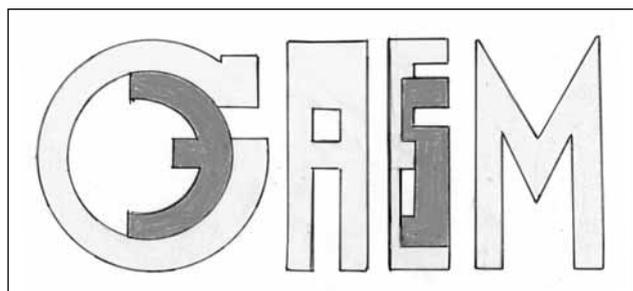
SEGUNDO

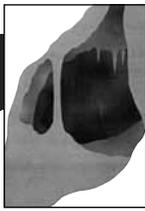


TERCERO



os 35 aniversario





Jornadas de iniciación 2007

En la reunión extraordinaria del grupo, en el mes de enero, se estudió la posibilidad de realizar unas jornadas de iniciación a la espeleo, ya que había unos cuantos amigos con ganas de saber en que consiste este deporte. Por ello se organizaron tres salidas durante el mes de abril a Patones, Valsalobre y Cantabria.

Se pasó bien, aprendieron y aprendimos y algunos de ellos hasta se permitieron el lujo de escribir sobre sus experiencias.

MARTA

Y yo ¿por qué esta noche no he podido dormir? Ah claro... porque me llevan de excursión... Tararí, tarará, ya estamos allá...

Vaya lío de aparatos... croll, puño, pedal, descendedor, shunt... a ver si me entero bien de cuáles sirven para subir y cuáles para bajar...

Primero, nos hacemos los cabos... ¡anda tú, qué ocho más pocho!... pero como dicen que se pueden peinar... pues una de peluquería completa para los míos.

Y ahora todos animosos a aprender (me refiero a los cursillistas, que hay un tal Olivo y un Farma y un Alcaína que llevan ya un ratito en ésto) a subir y bajar una pequeña pared, que por algo estamos en el Cañon Chico.

Y yo, que soy algo inquieta y curiosa, pregunto al personal de a bordo y ¿dónde está la pequeña pared que yo sólo veo un inmenso precipicio?... Pero ¿cómo dice, joven? ¿que vamos a bajar por esa pared?

Menos mal que los monitores deciden un cambio en la estrategia... y dicen que lo haremos al revés. Yo me pregunto si será más fácil bajar cabeza abajo... pero ellos saben más... ¡Ah no!, que no es eso, que en lugar de bajar, primero subiremos... por aquello de quitar el miedo escénico...

Y a mí ¿con qué «profe» me toca? ¿Olivo? ¿Y si me entra el vértigo? ¿Y si...? Tranquila, me dice Olivo, que subiremos despacio e iremos parando para que te vayas acostumbrando. Pero hay una norma obligada, se trata sólo de disfrutar.

¡Qué valiente que soy, no sólo subo, sino que además después me atrevo a bajar!

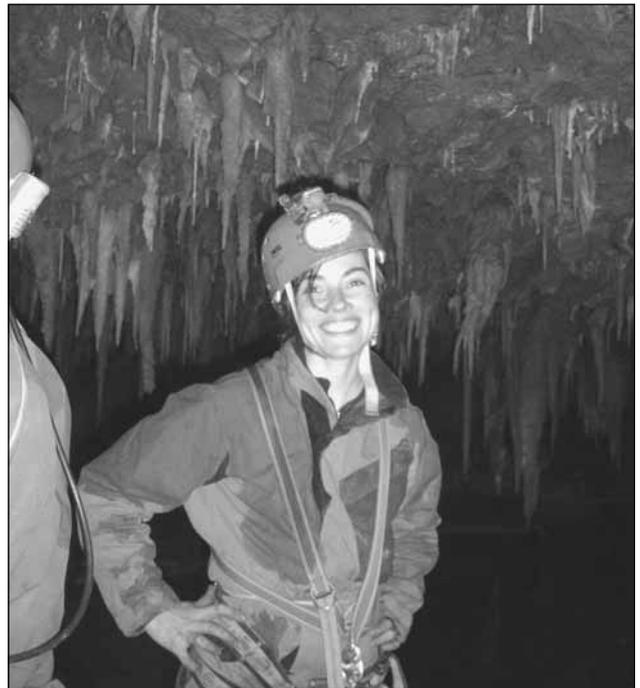
¡¡¡Qué valiente que soy, no sólo una, sino dos veces!!!

Y para terminar... manjares a tutiplén. Y Mónica cocina unos filetes empanados con ron... que me río yo del botellón.

Salida 2: Finde en Cuenca...

¡Qué emoción!... esta vez nada de exteriores... que el manejo del aparataje se «supone» ya se aprendió...

...Así que entramos tierra adentro por un



Marta en la sima «Juan Herranz» (Valsalobre).



Mirian y Juanlu preparándose para el Tracastín.



Paco en el escarpe inicial de Cueva Fresca.

agujerito pequeñito... con más o menos dificultad... y es que hay cursillistas y cursillistas... que hay un tal Kisko «pelín aventajao» y anda que Agus y Vero no se quedan atrás... En fin, yo cursillista de verdad, cursillista de los de libro, vaya novata algo pazguata...

¡Qué sorpresa!... si ésto es más grande de lo que pensaba...

¡Qué sorpresa!... si con la luz cálida del carburero este ambiente te envuelve...

...Y las paredes, techos y suelos se alborotan «¡¡¡que hoy tenemos visita!!!» y se engalanan con formas curiosas, únicas y originales... y hasta cuelgan cuadros con motivos de tiempos pasados... Y yo ahora descubro que existe la natura-escultura-arquitectura...

Y resulta que esto está más vivo que muerto...

Y me imagino exploradora intrépida descubriendo un mundo desconocido con su propia música, ritmo y color...

Y alguien dice que ya hay que regresar... y me aseguro de que nadie me ve pero guiño un ojo agradecida por tanta hospitalidad, y prometo volver.

Salida 3-Finde en Cantabria...

Pues esta es la tercera salida y yo ya imagino lo que encontraré... o no...

Para empezar anoto que no me quiero despistar: al finalizar devolver la camiseta 1 y el forro polar a Cristina, la camiseta 2 y el buzo a Mónica, los leotardos térmicos 1 a Luis, y los leotardos 2 a David –el hermano de Mónica–...

¡Y ya entramos por fin!

¡Uy! que aquí parece que hay algo de humedad. ¡Uy! que mira que charquitos, pues a saltar

que no me quiero manchar. ¡Uy! que me he manchado un poquito... ¡Uy! que me he manchado un poquito más... pero fíjate tú vaya resbalón más tonto... que mejor directamente comenzar a chapotear...

Y ahora subiremos ese escalón. Mira que hoy estoy torpe... que parece que no puedo subir...(Y aún hoy me sigo preguntando de qué manera un cordón de mi bota hizo «él solito» una lazada con uno de mis cabos...)

Y ahora a saltar esa grieta. Y como no hay dos personas iguales pues resulta que una misma grieta es sorteada de manera distinta según el individuo en cuestión... Y viendo las fotos ahora ya me creo que venimos del mono...

Y esto es inmenso, y me vuelvo a emocionar. Y pregunto y aprendo.

Y ahora pasemos el pasamanos. Y Begoña me dice «suelta las dos manos de la cuerda, ya verás que no pasa ná». Y yo suelto una mano y se la enseño triunfante. Pero me ha «pillado» que me dice que suelte la otra también. Y recibo consejos y sugerencias que me ayudan a avanzar mejor.

Y de pronto estoy agotada por el esfuerzo, que yo no estoy muy acostumbrada... y todavía nos queda volver... Y a nadie le importa que nos paremos a comer, tú no te agobies, que somos un grupo, que nos paramos todos a descansar... Y Miriam se sienta a mi lado y me dice que tranquila, que es normal al principio, y mientras Juanlu se apaña un bocata de salchichón que no me creo se pueda terminar, y Manu me da nueces y David directamente me prepara un bocadillo de jamón y me pongo las botas de tortilla de patata...

Y la vuelta resulta estupenda e incluso fácil, que algo voy aprendiendo.

Y me piden que «prepare una redacción» y yo necesitaría más tiempo y espacio, que quiero contar que en especial Mónica, David G. y David –su hermano– se han portado de manera increíble conmigo, que con el Farma tienes risa asegurada, que Olivo es muy buena gente, que Alcaína me prestó su chubasquero y una linterna, que a Mila le encanta pasear de

noche a buen ritmo, que Paco y Bego son unos apasionados de la naturaleza, que Miriam y Juanlu tienen una gata muy chula, que a Pedrito le encanta la tarta de queso al horno, que Felipe siempre me sorprende, que Manolo está hecho un valiente.

Un beso y un abrazo enorme a todos (aunque no recuerde todavía todos los nombres).

CARMEN Y JAVITRÓN

«...Y allí estaba yo, lleno de barro, colgado de la cuerda, sin ver el final del rapel y preguntándome cómo había llegado hasta allí...».

Pues bien, empecemos desde el principio:

Nuestros «queridos» amigos Carlos y Cristina, «mega-veteranos» del grupo y «miembros honoríficos» por participar en todas las salidas, nos metieron el gusanillo de querer hacer espeleo-vertical, pues las veces que por libre habíamos ido con amigos comunes nos habíamos visto muy limitados en las cuevas, y eso de hacer el rapel con ocho y las subidas medio a pulso y medio con prussik no nos parecía el método más adecuado...

De este modo tan casual nos encontramos con el GAEM y con unas ganas enormes de aprender las técnicas verticales...

La primera impresión fue impactante: reunión en un bar, gente que no nos puede dar la mano por un «par de accidentes» sin importancia (muleta incluida), así que nos fuimos a Patones llenos de ilusión y confianza; sobre todo al ver que mi *profe* se leía el protocolo delante mía y me pedía que se lo recordase pared arriba.

La mañana del sábado se basó más en una teórica sobre los materiales que habitualmente se usan, respeto del medio, «crear» tu propio cabo de anclaje (uf ¡¡¡qué miedo!!!), orden del material dentro del maillón... clase impartida por David (the boss) y por Olivo.

Tras esto nos desplazamos a la «cruda realidad» de prac-

ticar la teoría del manual que nuestro *presi* nos facilitó unos días antes (nota: muy recomendable leerlo antes del cursillo).

Se montaron varios «trenes» (sistema de cuerdas paralelas con fraccionamientos) por donde ascendía un cursillista y un *profe* que guiaba la ascensión y el descenso por las mismas poniendo a prueba tu temple y vértigo.

Tras varios atascos y como finalización del día algunos pudimos disfrutar del rapel guiado y de los pasos de nudos... pero lo mejor estaba aún por llegar: mega barbacoa en el Jardincillo, birras incluidas (aunque no todos estuvimos...).

La mañana del domingo empezaba con una Declaración de Independencia del gato de Juanlu y Miriam, el cual tras «quemar alguna de sus vidas» decidió volver a la furgona de sus amos...

El inicio del día fue más duro pues el cansancio y la actividad nocturna hicieron mella en algún cursillista... vuelta a recordar lo aprendido en el día anterior y listo para la toma de contacto con el barro de las cuevas.

La siguiente reunión se basó en una charla de Ceci (alias Ratzinger), sobre el proceso de formación de las cuevas, tipos de formaciones

que nos encontraríamos, respeto y cuidado de las mismas..., todo ello apoyado por los más avanzados métodos audio-visuales del momento y junto a la «automatización» del cambio de carriles de las diapos...

Nuestra prueba de fuego fue directamente las cuevas de Cantabria: valle de Asón y cueva «La Gándara». Una vez



Momento de relax en la Gándara.

más se demostró lo atento que se está con los *novatos*: carbureros, repaso del arnés, distribución de material en las sacas, compartir la comida de los cursillistas...).

Pedro, nuestro guía y líder, nos contagiaba permanentemente su pasión por este mundo subterráneo tan apasionante, descubriéndonos zonas como la famosa «bola de cristal» (de aragonito) que Yolanda y Cristina amenizaron con cantos alegóricos, «banderas», estalactitas y estalagmitas... impresionantes dimensiones de las salas, las famosas zetas (¡'m sorry, no nos acordamos del nombre laminadores, ¿quién sabe?...). Se realizó un pasamanos y dos rápeles con sus respectivos fraccionamientos donde se puso en práctica lo aprendido en el cursillo.

Tras siete horas de recorrido salimos a la superficie, nos reunimos en el albergue con el resto del grupo que venía de Cueva Fresca para pegarnos una ducha rápida e irnos a cenar a Ogarrio, donde pudimos intercambiar experiencias, acompañadas por una espectacular sopa de pescado, carnes y pescados de la tierra, e increíbles postres...

Al día siguiente tras un merecido descanso fuimos al Mortero de Astrana, donde realiza-

mos un espectacular rapel volado de unos 55 m «... y allí estaba yo, colgado de la cuerda, sin ver el final del rapel y preguntándome cómo había llegado hasta allí...» ¡¡¡Sensacional!!!

Solo nos queda agradecer a todos la atención, el esfuerzo y la paciencia que habéis tenido con nosotros, vuestra disponibilidad y la generosidad con la que habéis compartido vuestra experiencia, alegría y preocupación porque todos nos sintiésemos como uno más, (y of course a todos los que votasteis a favor para que entráramos en el grupo, ahora os toca sufrirnos, je, je...).

ANEXO I: Gándara: la cueva de la experiencia

Dirección: Pedro

Técnica y Seguridad: Frank

Vestuario: Susi y Olivo

Iluminación y Atrezzo: María

Música y Sonido: Yolanda y Cristina

Con la colaboración especial, sin la cual no hubiese sido posible este proyecto: Kiko, Felipe, Domingo, Carmen y Javitón

DOMINGO

Durante tres fines de semana he asistido al cursillo de iniciación a la espeleología, y lo que empezó siendo una actividad que me producía una intensa ansiedad, ha terminado por convertirse en uno de los retos más apasionantes que he sido capaz de superar en los últimos tiempos.

Poder disfrutar tanto en la boca de la sima, sin perder la concentración mental para repasar una y otra vez la explicación teórica de David y Olivo. Mirar con atención el descendedor, a la espera de oír la voz del monitor, que dice que todo está correcto para iniciar el descenso a las profundidades. O dar cuenta en la barra de cualquier bar de ruta de esos buenos bocatas, o esas magníficas chuletas preparadas con el amor de nuestros chefs, Mónica y Quisco, al calor de la candela.

Todo ello me impide valorar con claridad si para mí resulta más importante haber podido disfrutar la profesional enseñanza de mis maestros, que han hecho de mí un espeleólogo capaz de poder andar con «soltura» en ese desconocido y maravilloso mundo de las cavidades... o su amistad.

Durante días he pensado y rebuscado algo que mejorar pero, de verdad, no lo he encontrado.

Mi felicitación y agradecimiento a todos los componentes del GAEM por todo lo que he aprendido.



El Domin pensándoselo.

MANOLO

Creo que nunca había mirado tanto tiempo un objeto, ni de manera tan obsesiva. Se trataba de un aro de metal oxidado a todas luces. Y de él y de otros de similares características, colgaba todo el peso de mi cuerpo, que por aquel entonces debían ser fácilmente 80 kilos.

A mi espalda había un vacío que seguramente era de cientos o miles de metros, pero que no podía precisar pues lo que mi vista alcanzaba a ver no eran más de 20 o 30 metros. Así que allí estaba yo con el culillo expuesto a aquel vacío oscuro como boca de lobo, húmedo y denso que parecía querer absorberme por el esfínter. Obviamente yo me resistía con todas mis fuerzas y arañaba la roca, caliza supongo, sin fiarme de aquellos feos anclajes que tan obsesionado me tenían. El resto de miembros del grupo charlaban amenamente, gastaban bromas, reían e incluso ¡cantaban!, mientras yo apretaba los glúteos con desesperación y sudaba por el esfuerzo que mantenía todo mi cuerpo en tensión. Algunos me miraban divertidos y me sugerían que me relajase, que confiase en aquellas viejas cuerdas y trozos de metal oxidado. Mi hipotálamo se negaba con insistencia, pero el hecho era que las fuerzas empezaban a mermar. Así que he de confesar que si finalmente fié mi peso a aquel pasamanos mas fue por agotamiento que por fe en la resistencia del material. Pero creo que disimulé bien, e incluso a lo me-



Manolo superando el Tracastín en «Cueva Fresca». (Cantabria).

nor alguno me tuvo por valiente. Nada mas lejos de la realidad, pues yo estaba ya seguro de morir e incluso creo que carraspee aclarando la garganta en previsión del grito que habría de salir de mi garganta.

No recuerdo quien había creado aquel atasco espeleológico, aunque tengo una lista de sospechosos que no ha de ir muy desencaminada... Por fin la cuerda de cursillistas se puso en marcha y el esfuerzo de superar obstáculos me abstraía del peligro. Aunque, también es casualidad, tuvimos que encontrarnos con un equipo de espeleosocorro, lo que a mí en vez de tranquilizarme me inquietaba sobremanera, pues me recordaba el tremendo leñazo que me podía pegar. Me consolaba el hecho de que existiera gente que bajara a por los que se caen, en vez de darlos por desaparecidos definitivamente, pues eso quería decir, que aun cayendo, igual podría salir con vida de la cueva.

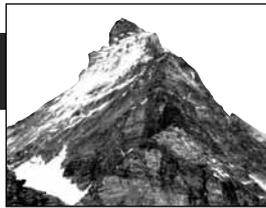
Recuerdo también una grieta de un par de metros de ancho, una distancia que cualquiera superaría con facilidad, y de hecho así fue, pero al ver el abismo que se abría bajo mis pies, con un lejano correr de agua o quizá fuera caer, no podía evitar el imaginarme cayendo a plomo entre aquellas dos paredes, de caliza supongo, verticales.

A pesar de todo pude pasear por la «Quinta Avenida» e intuir las dimensiones espectaculares de la «Sala Rabelais», o de aquella estalactita gigante como pata de dinosaurio, aunque más parecida a la vista a pata de elefante, mientras devorábamos bocatas de chorizo y cuanto hubiera en las sacas, como si no hubiéramos comido en meses, ni fuéramos a hacerlo en otros tantos.

He de decir que al final si que me di un leñazo mientras caminaba por un oscuro sendero lleno de barro. Resbalé como resbalan los dibujos animados, elevándome metros y metros en el aire hasta caer sobre la roca, caliza supongo, y dura como la misma vida. Tanto tardé en volver a tocar el suelo que me dio tiempo a repasar mi vida y a agradecer al Gaem aquella excursión tan bonita. De hecho tardé tanto que cuando lo toqué ya estaban allí mis compañeros de excursión, raudos y eficaces, preparados para agarrarme de los pelos o de donde hiciera falta para que no me precipitará en el vacío. Aunque allí afortunadamente ni había vacío ni estaba cerca.

En fin, que fueron fines de semanas maravillosos en los que aprendí a renacer y a renacer siempre atado a un cordón umbilical de nueve u once milímetros.

Un abrazo muy fuerte y espero veros pronto.



Pirineos 2007

por José Manuel Gil (Farma)

DEL 6 al 13 de julio de 2007 preparamos un viaje a los valles de Literola y Estós en el Pirineo aragonés con el fin principal de subir el Perdiguero, el Jean Arlaud, el Gourgs Blancs y el Bardamina.

Viernes 6 de julio de 2007

Salimos después de comer. Íbamos en un coche Olivo, Mila, Yolanda y Farma, en otro coche Miki, Kiko y Mar, y en un tercer coche cuatro amigos de Kiko: José Ángel, José Manuel, Paco y Cándido. Fuimos por Huesca, Barbastro, Graus, y subimos directamente a Benasque y Cerler. Habíamos reservado habitaciones para esa noche y la del sábado en el hotel Casa Cornel, en Cerler. Cenamos en Barbastro y llegamos ya de noche, para acostarnos directamente. Mañana nos espera un largo día.

Sábado 7 de julio de 2007

Nos levantamos a las seis, y tras un escaso desayuno que nos dejaron preparado por la no-

che nos pusimos en camino a eso de las seis y media. Dejamos el coche en la carretera, junto al puente, a la salida del barranco del Literola. Por la margen derecha del río Literola sale una senda que se adentra en el valle. Comenzamos en la cota 1.600, en los primeros metros el sendero va subiendo entre pinos, al poco rato el paisaje se despeja y nos encontramos metidos en el valle con unas vistas impresionantes.

Vamos ganando altura poco a poco, siempre por la margen derecha del río hasta el fondo del valle, pasamos la laguna Literola, y a partir de aquí hay que afrontar una fuerte subida hasta las inmediaciones del collado Ubago, para acometer a continuación el ascenso de un largo y empinado canchal por el que se gana altura rápidamente hasta la cresta principal del macizo. Por ella se corona en primer lugar el Hito del Perdiguero, desde donde ya se ve la cumbre principal, pero antes de alcanzarla hay que superar otro pico previo, y por fin llegamos a la cumbre del Perdiguero (3.321 m), empleando un total de cinco horas los primeros y seis los últimos.

Comimos arriba, y tras descansar emprendimos el regreso. Nada más comenzar a bajar nos



La expedición al Perdiguero, casi al completo.



Cumbre del Perdiguero.



Yolanda enmarcada.

encontramos con Juan, el compañero con el que Farma subió el Naranjo, el mundo es un pañuelo. Para el descenso nos encaminamos hacia el ibón del Literola, y desde allí encaramos la marcha hacia el collado Ubago para seguir el mismo camino por el que subimos.

Una vez abajo, y tras once horas de actividad decidimos ir directamente a Benasque a tomar unas merecidas cervezas. Regresamos al hotel donde cenamos muy bien. El hotel nos resultó agradable, con buena cocina y un precio razonable, merece la pena tomar nota del sitio.

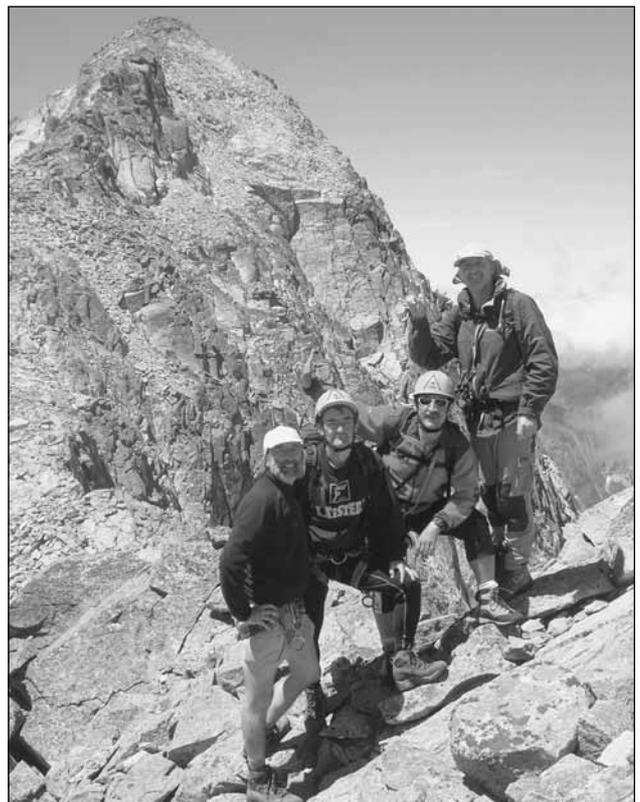
Domingo 8 de julio de 2007

Hoy es día de relax, nos levantamos tranquilamente, desayunamos muy bien, recogemos, y después de entregar las habitaciones bajamos todos a Benasque. Allí nos despedimos de Mar y los cuatro amigos de Kiko, que emprendían viaje de regreso a Madrid. Los que nos quedamos pasamos el resto de la mañana dando una vuelta por Barrabés, tomando alguna cerveza, y buscamos un sitio para comer. Lo hicimos en un restaurante llamado Ixeia, comimos bien.

Por la tarde preparamos los macutos para subir al refugio de Estós. Dejamos el coche en un parking que hay en un terreno privado a la salida del valle (3 euros/día). A partir de aquí hay que continuar a pie por la pista que se adentra en el valle paralela al río Estós por su ribera izquierda, para pasar poco después a la derecha y seguir remontando el valle. Esta pista termina en las cabañas del Turmo, y a partir de aquí se sigue por un sendero que al poco rato cruza de



Creteando el Jean Arlaud.



Cumbre del Jean Arlaud.

nuevo a la ribera izquierda del río, y gana altura más deprisa, encontrando fuertes repechos, hasta que se ve el refugio.

En la subida nos llovió algo. Llegamos justo para cenar, y después organizamos las taquillas, nos preparamos las camas, y a dormir.

Lunes 9 de julio de 2007

Nos levantamos para desayunar a las 7:30, y después Olivo, Yolanda, Mila y Farma nos pusimos en camino con intención de ir a los lagos de Escarpinosa y Batisielles, Miki y Kiko decidieron descansar. Cogimos una senda equivocada que nos obligaba a cruzar una torrentera con la que no pudimos, bajaba mucho agua, así es que cambiamos planes y decidimos remontar el valle hasta el collado de Gistaín.

El sendero sigue el río Estós por su ribera izquierda, coincidiendo con la GR-11. La marcha es cómoda y los paisajes son espectaculares. Nos sorprendió la cantidad de marmotas que se pueden ver, hay madrigueras por todas partes. Poco antes de iniciar el ascenso por el canchal que lleva hasta el collado hay un espectacular salto de agua encajonado, allí estuvimos un rato sacando fotos. Continuamos remontando el canchal en donde la senda se pierde hasta llegar al collado de Gistaín, que separa el valle de Estós del de Gistaín.

Comimos en el mismo collado, al resguardo de aire y después iniciamos el descenso. Regresamos tranquilamente por el mismo camino haciendo alguna parada para meter los pies en el río, y llegamos al refugio a media tarde, tomamos una cerveza y nos dimos una ducha (hay solo una ducha con agua caliente en el refugio, y hay que coger turno para usarla). Hicimos tiempo charlando y leyendo hasta la hora de la cena. Cenamos y nos retiramos a dormir, que mañana va a ser duro.

Martes 10 de julio de 2007

Hoy tenemos previsto subir al Jean Arlaud y Gourgs Blancs, uno de los platos fuertes de la semana. Yolanda decidió no subir, optó por algo más suave, bajar a Benasque, comer allí y subir al refugio por la tarde. ¿Más suave?

El resto del grupo nos pusimos en marcha. La senda pasa por detrás de los servicios del refugio y encara el barranco de Gías. Seguimos las tuberías que dan agua al refugio hasta su captación, y a partir de aquí el sendero se empina más y gana altura rápidamente. Está marcado con hitos, y la subida es continua. Se llega a un circo con el macizo del Gourgs Blancs y el Jean Arlaud enfrente, y el ibón de Gías ocupando el centro del circo. Seguimos subiendo hacia el Portillón de Oô (2.908 m), y una vez allí comimos algo. Las vistas a la vertiente francesa desde el portillón son espectaculares, nos preparamos para acometer el ascenso al Jean Arlaud, y Mila quedó en esperarnos en el ibón de Gías, la recogeríamos a la bajada.

Los primeros metros de subida exigen superar pasos de II y III grado, fáciles pero aéreos, que superan un diedro. A partir de aquí la subida es sencilla y está marcada con hitos. Llegamos a la cumbre del Jean Arlaud (3.065 m), sacamos las fotos de rigor, nos detuvimos a disfrutar un rato de las vistas, y a continuación iniciamos el descenso al collado que se para esta cumbre del

Cumbre de Gorgas Blancas con Farma, Kiko, Miki y Olivo.

Gourgs Blancs, hay que ir destreando, y aunque hay pasos aéreos, es sencillo.

Una vez en el collado iniciamos el ascenso al Gourgs Blancs (3.129 m), no presenta dificultad, y



hay hitos que marcan la ruta. Coronamos, y en la cumbre hay una cruz de hierro. Hicimos unas fotos y descansamos un rato admirando el paisaje. Para bajar nos planteamos ir cresteando hasta el puerto de Gías, pero empezó a aparecer niebla en el fondo del valle, y además nos estaba esperando Mila, decidimos bajar más directamente hasta el puerto. El descenso exigió ir destreando continuamente, buscando la mejor alternativa en cada momento, y nos entretuvimos bastante. Llegamos por fin al puerto, y desde allí bajamos al ibón, recogimos a Mila, que ya estaba preocupada por el retraso, y continuamos la bajada hacia el refugio. El sendero salva un desnivel fuerte, y se nos hizo algo pesado, pero llegamos al refugio sin novedad.

Nos relajamos, nos duchamos, cayeron algunas cervezas, y al rato llegó Yolanda de Benasque, también ella se dio una buena calcetina. Nos dio la hora de la cena, charlamos un rato y a la cama.

Miércoles 11 de julio de 2007

Para hoy tenemos pensada una marcha suave, iremos a ver los ibones de Batisielles. Después del desayuno nos preparamos con tranquilidad, y a excepción de Miki nos pusimos todos en camino, esta vez por el sendero correcto, que cruza el río Estós, gana algo de altura y va faldeando hacia los lagos. Es una senda conocida como la de los cuatro refugios, y está marcada como GR. Sobre plano parece que sigue la misma cota, pero comenzó a bajar bastante, y nos hizo dudar sobre si era la senda correcta. En un punto nos volvimos hacia atrás buscando otras posibilidades, y llegamos casi al principio sin ver ningún otro sendero, así es que volvimos a emprender el camino que hicimos, pero Kiko decidió regresar al refugio.

La senda efectivamente perdía bastante altura, pero luego volvía a recuperarla, y tras hora y media llegamos al ibón pequeño de Batisielles, un pequeño lago encajado en un lugar precioso. Desde allí tomamos un sendero que subía rápidamente y nos llevó al ibón de Escarpinosa, también en un lugar privilegiado. Allí nos detuvimos un buen rato para comer, descansar y disfrutar del paisaje.

Cuando aparecieron nubes con posibilidad de lluvia nos pusimos en camino de regreso al refugio. Una vez llegamos nos aseamos, tomamos una cerveza e hicimos tiempo hasta la hora de la cena.



En la cumbre del Bardamina.



Mila, Yolanda y Olivo en el lago Escarpinosa.



Señora marmota, tomando el sol.



Refugio de Estós.

Jueves 12 de julio de 2007

Hoy acometeremos otro de los platos fuertes del viaje. Desayunamos a las siete, y nos pusimos en camino hacia el collado de La Paul. El sendero remonta el río Estós por su ribera derecha, y va ganando altura poco a poco a la vez que se separa del río, y llegando al fondo del valle gira a la izquierda para encarar el collado de La Paul. A partir de aquí hay que subir por un canchal en el que el recorrido va marcado por hitos, y es necesario atravesar varios neveros.

El collado de la Paul separa el Posets de la cresta que lleva al Bardamina. Una vez llegamos al collado, después de tres horas de marcha, picamos algo y Mila optó por quedarse allí esperando, mientras el resto del grupo iniciamos la travesía de la cresta. Nos llevó casi dos horas y media para terminarla y culminar el pico Bardamina (3.079 m). Kiko no se vió en condiciones de terminar la cresta y a mitad del recorrido decidió volver al collado. Esta cresta exige permanente atención, pues aunque los pasos son fáciles, son también muy continuos y expuestos. Una vez en la cumbre del Bardamina estuvimos un rato contemplando las vistas sobre el valle de Estós, El Posets, el Perdiguero, el Gourgs Blancs, y al fondo el macizo de la Maladeta.

El regreso al collado decidimos hacerlo faldando por la ladera sur de la cresta, hubo que atravesar varios neveros e ir buscando el mejor paso. En una hora llegamos al collado donde nos esperaban Mila y Kiko. Una vez allí iniciamos el descenso al valle de Estós aprovechando los neveros para agilizar la bajada. Llegamos al refugio justo para tomar una cerveza y cenar.

Viernes 13 de julio de 2007

Hoy es día de relax, nos levantamos y desayunamos con tranquilidad. Tenemos previsto pa-

sar la mañana en el valle y regresar a Benasque por la tarde. Los únicos que se animaron a dar un paseo fueron Mila y Farma. Estuvieron viendo una pequeña zona encañonada que hay en la ladera de enfrente al refugio, al pie del Mondarriego. El resto de la mañana la empleamos en asearnos, relajarnos, masaje de pies incluido, y así se hizo la hora de comer, lo hicimos en el refugio y nos acompañaron tres excursionistas que venían haciendo la HRP, y con los que entablamos una animada conversación.

Después de comer pagamos todos los servicios del refugio, preparamos los macutos y emprendimos la bajada a por el coche. El camino lo hicimos tranquilamente, pero Farma, después de haberse metido por donde se metió toda esta semana, con la mano lesionada, y sin sufrir ningún percance, tropezó y se cayó de bruces en medio de la pista. Todos temimos lo peor, la lesión de la mano, pero afortunadamente solo quedó en el susto y unos raspones. Llegamos al coche y fuimos directamente a Benasque, a tomar unas merecidas cervezas. Habíamos reservado habitación en el mismo hotel Cerler, en el que ya estuvimos días antes, y fuimos allí a cenar, dando por concluida la actividad.

Solo añadir que el día que subimos Gourgs Blancs, Farma recogió una piedra para ejercitar la mano lesionada, y la piedra nos acompañó en todas las salidas que hicimos esta semana, y claro hubo que bautizarla, la pusimos Leonarda.

Sábado 14 de julio de 2007

Después de un copioso desayuno nos pusimos en carretera de regreso a Madrid. Hicimos un alto en Huesca a ver la tienda de saldos que tiene Barrabés allí, y paramos para comer pasado Zaragoza.



¡BLA!
¡BLA!
¡BLA!

ECOS DE CAVIDAD... ECOS DE CAVIDAD... ECOS DE CAVIDAD...

PEDRO JIMÉNEZ y ROBERTO CANO (GAEM)

Sistema Arañonera

Un año más se ha colaborado en el Campamento Internacional que organiza el Espeleclub de Gracia de Barcelona, al que han asistido espeleólogos rusos y lituanos. Nuestra contribución en la exploración estuvo centrada a partir del nuevo vivac que se avanzó de la cota -600 m a -1.000 m para evitar las largas aproximaciones hasta las puntas. Se atacó la vía del C7 por el río y la vía de los Húngaros, trabajando en ambas vías 8 personas en dos grupos de 4 (dos personas de punta y dos personas topografiando) alternándose para dormir en «cama caliente» en el vivac, a turnos de 12 horas. La cota se aproxima a los -1.200 m, a expensas de contrastar los resultados topográficos. Más información: <http://www.ecgracia.com>.

Sima de las Majadas de Aylagas

Miembros del GAEM, KATIUSKAS y FLASH, en una visita a la cavidad, penetran por una pequeña grieta en la base de los pozos y acceden a una galería que entienden está sin explorar, por como están dispuestos los sedimentos, sin ninguna huella de paso. Tras un pequeño laminador, la galería se amplía, llegando a una sala en la que pronto aparece un pequeño resalte que hubo que instalar. Una vez descendido éste, se localiza un meandro ascendente, por el que se lleva a cabo una escalada hasta alcanzar un punto impenetrable. Destaca en esta zona la falta de oxígeno que notamos los dos miembros que hicimos la escalada, al encontrarnos anormalmente fatigados. La enorme cantidad de barro en esta nueva zona hizo muy penosa la subida, al no funcionar apenas los aparatos bloqueadores.

Sima SC-4

Miembros del GAEM y del GIS, después de una observación en el último pozo de la sima, intuyen que desde su cabecera y bordeándolo, se pudiera corto-

circuitar el tapón de barro donde finaliza la cavidad (base de este pozo). En dos fines de semana se monta un largo y atlético pasamanos, el cual nos deja en una pequeña repisa, al otro lado del pozo, donde se abre otra nueva vertical. Dicha vertical, de idéntica profundidad al anterior pozo, se desciende hasta llegar al mismo nivel que el tapón de barro final, localizando aquí un corto meandro ascendente, el cual es escalado, pero donde el abundante barro hace la trepada muy penosa teniendo finalmente que abortar el ascenso. Pendiente de explorar alguna incógnita.

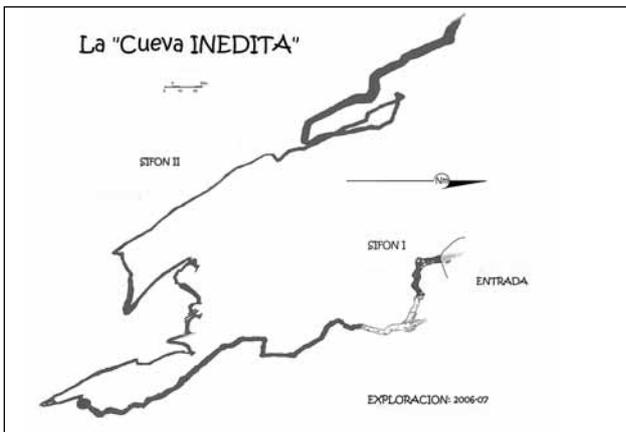
Kolektivo Kieto

Miembros del GAEM asisten a la campaña de este Kolektivo, que se organiza en Larra (Pirineo Navarro y Aragón). Se han explorado y marcado nuevas cavidades al igual que se han revisado antiguas simas conocidas. Se ha tenido problema con los neveros que aun estando más bajos que en años anteriores, nos impiden el paso en gran número de simas. Tras dos desobstrucciones se logró conectar la sima de la Kietud con una sima cercana que está ligeramente a una cota superior, dando una profundidad total de -517 m. Mas información: www.kieto.org.

Resurgencia de Matasnos

Tras las últimas puntas llevadas a cabo en esta importante cavidad, su desarrollo supera ya al de su conocido «familiar», el famoso Sumidero de Matasnos. Recientemente se ha logrado franquear el Sifón III tras 340 m, (270 de sifón + 70 acuáticos con varios tramos sifonados) sacando de las tinieblas tras él, un espectacular cañón que ya se ha empezado a remontar (cascadas de +5 m y +3 m). Asimismo, y en el tramo entre el Sifón II y el III, se han escalado más de 20 m en un par de interesantes chimeneas. Además se ha localizado en superficie, sobre dichas chimeneas, una interesante «boca» en la que próximas desobstrucciones, quizás permitan hablar de una futura travesía en este pintoresco rincón de la provincia de Cuenca.





Surgencia de Fuencaliente

Las exploraciones que junto con la A.E.C. LOBETUM se llevan a cabo en este manadero siguen su curso, si bien un tanto ralentizadas dadas sus características. La cavidad, en su mayoría sumergida, con zonas estrechas e incómodas entre sifones, la baja temperatura del agua (9° C), sus importantes fluctuaciones de nivel, así como el hecho de ser tres los sifones que tiene, hacen más laborioso cada avance. Actualmente la exploración está centrada en el tercer sifón, que tiene un desarrollo total de unos 580 m, estando la punta en 375 m/-9 m. En próximas inmersiones se baraja la posibilidad de salir a superficie donde vere-

mos con que nos deleitará la cueva: si con largas galerías vadasas, o por el contrario con un nuevo regalito en forma de Sifón IV. La cavidad supera el kilómetro de desarrollo, siendo por tanto una de las más importantes de la Muela de la Madera.

Sima Caucinos y Fuente Deshondonada

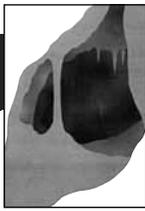
Más al noroeste, en Palencia, se retomó la exploración de estas cavidades, exploradas en los años 90 por el interclub Flash-Kami-Gaem. Tras varias visitas a ambas cavidades, se logró alcanzar en el Sifón Tabera (Caucinos) 120 m de recorrido, donde un notable derrumbe ha detenido, de momento, la continuación. En esta misma cavidad, se alcanzaron los 82 m/-51 m en el sifón «1992», ramal que teóricamente conecta con la cercana Fuente Deshondonada. En ésta última, (sifón vauclusiano) se alcanzó lo que parece ser el «codo» del sifón, un punto ubicado a 150 m/-80 m, siendo la conexión entre ambas inminente. (El pasado verano ambas cavidades han sido conectadas).

Surgencia del Boquerón (Valdecabras)

De menor importancia, aunque reseñable, es la exploración de 70 nuevos metros en esta pequeña cavidad. Aprovechando el bajo nivel de su sifón final, se avanzó por un estrecho laminador semi-inundado, en el que hubo que realizar dos laboriosas desobstrucciones, hasta alcanzar finalmente una rampa ascendente e impenetrable, jalonada por un rosario de gours.

Destacan especialmente los trabajos realizados en una **Surgencia Inédita** en la que el pasado año, se ha conseguido franquear su frío (8° C) Sifón II, tras un recorrido sumergido que araña los 1000 m (998m). La continuación, en forma de fractura ascendente justo a su salida, obligará en próximos ataques a realizar una escalada de unos 4-5 m, hasta alcanzar la cabecera de una potente cascada, que con toda seguridad será la puerta de acceso a nuevos conductos.

Siguiendo la misma línea que la anterior surgencia, el pasado mes de enero (2008) se ha colocado la punta del hilo, en otro notable «**Sifón Serrano**», en 800 m/-36 m, estando ya previstas nuevas inmersiones para continuar con las exploraciones.



Historia de un agujero

por Begoña Fernández

AVANZO por la gatera en busca de otra nueva sala. El agujero de acceso es muy estrecho. Paso una mano, paso el hombro, hundo un poco el estómago, me retuerzo un poquito sobre mi mismo, casi consigo pasar mi cabeza...

Pero mi oreja derecha se queda atascada...

Empujo.

No hay forma. No pasa...

Y no puedo usar mi mano para retorcerla, porque no podría poner ni un dedo allí...

No hay espacio suficiente para pasar con mi oreja, así que tomo una decisión... me relajo, quiero llegar hasta allí, la cueva me espera.

Y lo consigo: mi cabeza consigue pasar.

Pero, después de mi cabeza, veo que es mi hombro el que queda atrapado...

El agujero no tiene la forma de mi cuerpo...

Hago fuerza, pero no hay remedio. Mi mano y mi cuerpo han pasado, pero mi otro hombro y mi otro brazo no pasan...

Ya nada me importa, así que...

Retrocedo y sin pensar en las consecuencias, tomo impulso y fuerza mi cuerpo a pasar por el impertinente hueco... Al hacerlo pienso que el golpe podría desarticularme mi hombro y que mi brazo

quedará colgando... Pero ahora, afortunadamente estoy en una posición tal que puedo atravesar el agujero...

Ya casi estoy al otro lado...

Justo cuando estoy a punto de terminar de pasar por la hendidura, me doy cuenta de que mi pie derecho se ha quedado enganchado al otro lado...

Por mucho que me esfuerzo y me esfuerzo, no consigo pasar. No hay forma. El agujero es demasiado angosto para que mi cuerpo pase por ahí...

Demasiado angosto: no pasan mis dos pies... no puedo echarme atrás.

Reflexiono sobre el tamaño de los pies de mis otros compañeros que antes que yo ya pa-

saron al otro lado. Respiro y me relajo.

—Aquí estoy. Por fin he pasado.

Esto que os acabo de narrar no es mío, lo he plagiado de un cuento en el que un hombre narra los sacrificios que tiene que hacer por llegar a una mujer.

Me miraste, te miré, me enamoré. He pagado todos los precios por ti. Todo vale en la guerra y en el amor. No importan los sacrificios. Valía la pena, si eran para encontrarse contigo, para poder seguir juntos... Juntos para siempre...

Esto es espeleo...

Begobesos. Diciembre 2007

